



EN UN ACTOR SEXAGENARIO EN CRISIS, Y SUMERGIDO EN UNA TEMPESTAD DE DESEO SEXUAL, SE CENTRA LA ÚLTIMA NOVELA DEL ESCRITOR NORTEAMERICANO

EL ANGUSTIOSO UNIVERSO DE BERGMAN SE REFLEJA EN SU FILME «PERSONA» (1966), CUYO GUIÓN-NOVELA SE EDITA AHORA EN ESPAÑOL. A LA DERECHA, LIV ULLMANN (SENTADA) Y BIBI ANDERSSON EN UNA SECUENCIA DE LA PELÍCULA



MAGISTRAL RETRATO DE DOS MUJERES EN EL LÍMITE DE SU CONFRONTACIÓN, ESTA OBRA ESTÁ LIGADA AL PSICOANÁLISIS, A LA IDEA DE LOCURA Y SANACIÓN MEDIANTE LA PALABRA

de un pastor luterano, como también lo era Bergman. En cualquiera de las obras escritas y llevadas al cine por Ingmar Bergman, como es el caso de la magnífica *Persona* -que se puede leer perfectamente como una novela breve, de lacerante intensidad-, la vida late enigmática e inaccesible, difícil de desenmascarar, tanto para uno mismo como para los otros.

SENTIDO DE CULPA. *Persona* es un magistral retrato de dos mujeres en el límite mismo de su confrontación, a punto de encarar las más íntimas y profundas transformaciones, tanto en relación con ella mismas como en relación con la otra. Esta obra -en la que una mujer habla de ella compulsivamente y la otra se limita a escuchar y analizar lo que dice- está muy ligada al psicoanálisis, a la idea de locura y de sanación a través de la palabra. Mediante «palabras sin sentido, que han perdido todo contenido de verdad», y a través del mundo impostado de las apariencias, con un lenguaje exterior, artificial, en el que no hay consuelo posible y sólo se percibe «una inflación de palabras como vacío, soledad, alienación dolor, indefensión», planean cuestiones ya clásicas de Bergman como el matrimonio y la pareja, el sentido de culpa, el remordimiento por «antiguos pecados», la necesidad del perdón, la maternidad (o paternidad) negada, la incomunicación o, más en general, la incapacidad para afrontar la vida a través del arte y la representación.

Una actriz famosa, Elisabeth Vogler, se encuentra internada en un hospital tras haber perdido la voz mientras estaba interpretando *Electra* en el teatro. Desde entonces permanece «estática, letárgica, casi extinguida», negándose a pronunciar palabra. La directora del hospital le encomienda a una enfermera, Alma, que la acompañe a una casa frente al mar para que comience su recuperación. Marcadas ambas por hechos traumáticos de su pasado relacionados con la maternidad, las dos mujeres, de vidas y procedencias profundamente distintas, iniciarán una estrecha e inusitada relación. ■



DOLOR, VACÍO, SOLEDAD

PERSONA

INGMAR BERGMAN

PRÓLOGO DE JONÁS TRUEBA
TRADUCCIÓN DE CARMEN MONTES CANO
NÓRDICA. MADRID, 2010
96 PÁGINAS, 14,50 EUROS

MERCEDES MONMANY

Los grandes escritores del periférico y gélido norte europeo -Hamsun, Ibsen, Strindberg- ofrecieron la más exacta y magistral síntesis de lo que en el siglo XX se clasificó como malestar, crisis y contradicciones principales de la civilización moderna. La existencia se había visto de

repente desprovista de fundamento, de valores firmes que dieran sentido a cada instante, amenazando con desvanecerse, con habitar tan sólo en extrañas y frías lejanías.

Una existencia que, como se decía en un gran clásico de estas literaturas, la novela *Niels Lyhne* (Acantilado), del danés J. P. Jacobsen, es «esa eterna persecución de sí mismo, ese eterno girar en círculo». Almas torturadas que, a la vez que exorcizaban fantasmas, pasados traumáticos e identidades a la deriva, en la más absoluta de las soledades, tenían que confrontarse con la presión diaria y enloquecedora de la sociedad, la familia, la pasión amorosa o la exi-

gencia del arte, dependiendo de los casos.

LA PARROQUIA LUTERANA. Esta presión los obligaba a desdoblarse entre representación y autodestrucción, deber y placer. Todo ello atañía también a otro genio de esas latitudes. El mundo por el que se le conoció mayoritariamente fue el de la imagen. Este genio, compendio de aquellos antecesores, no es otro que Ingmar Bergman (Uppsala, 1918 -Isla de Farö, 2007), cineasta, pero también guionista y escritor sueco,

tanto de obras de teatro como de célebres películas. Para seguir con los paralelismos e influencias es interesante y, sobre todo, fundamental, para cualquiera que se haya acercado a sus estremecedoras obras de asfixiantes opresiones metafísicas y espirituales, resaltar la coincidencia de que muchos de ellos provinieran, a través de un ascético ámbito familiar, de lo que Claudio Magris definiría en su libro *El infinito viajar* como «el rigor de la parroquia luterana». Ahí habría nacido el Premio Nobel noruego Björnstjerne Björnson, hijo



ROBERTO BOLAÑO

El Tercer Reich

“Una novela apasionante” (J. Marco, *El Cultural*)
“Nos acerca al mejor Bolaño” (J. A. Masoliver, *La Vanguardia*)



ANAGRAMA

